

LECCIÓN 5: “El dominio de Europa en el mundo (1871-1914)”

Introducción

1. La 2ª Revolución Industrial

- 1.1. Crecimiento demográfico y migraciones**
- 1.2. Las nuevas fuentes de energía**
- 1.3. Los nuevos medios de transporte**
- 1.4. Nuevos inventos, nuevas industrias**
- 1.5 La nueva organización del capital y del trabajo**
- 1.6. El aumento de la competencia**

2. Causas del imperialismo

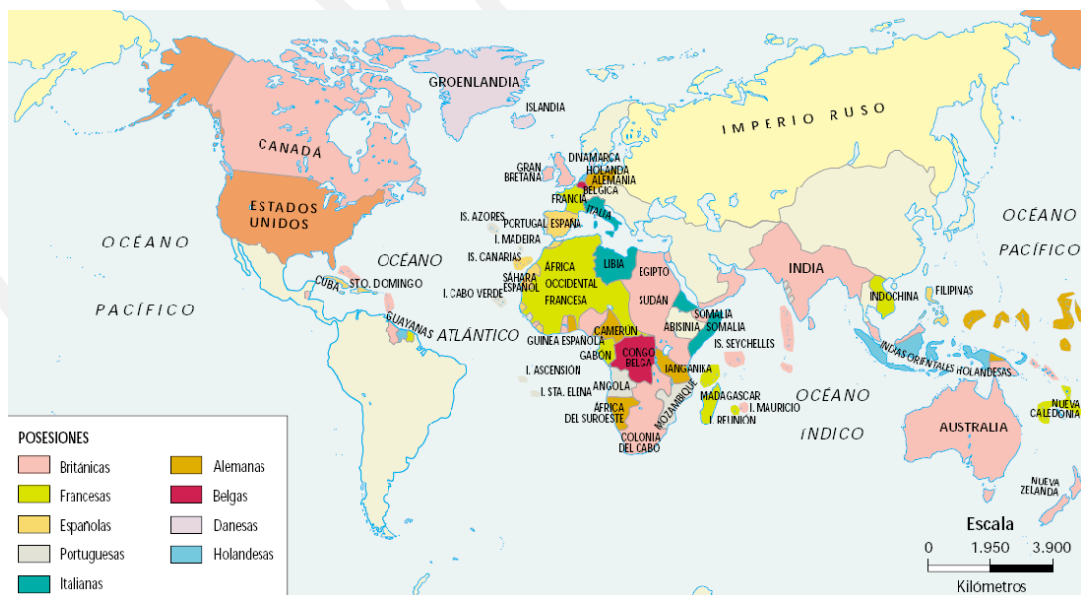
- 2.1. La Europa dominante
- 2.2. Causas económicas
- 2.3. Factores políticos y demográficos
- 2.4. Causas ideológicas

3. El reparto del mundo

- ### 3.1. Del colonialismo al imperialismo
- ### 3.2. El desmembramiento de África
- ### 3.3. La ocupación de Asia y Oceanía

4. La organización de los imperios coloniales

- ## 4.1. Administración
- ## 4.2. El dominio de los pueblos colonizados



5. Vocabulario (términos)

LECCIÓN 5: “El dominio de Europa en el mundo (1871-1914)”

Introducción

Entre 1871 y 1914, Europa vivió una etapa de notable crecimiento económico, expansión territorial y supremacía política a escala mundial. La consolidación de la Segunda Revolución Industrial con las nuevas fuentes de energía, las innovaciones tecnológicas y científicas, la nueva organización del trabajo y las nuevas formas empresariales permitieron un desarrollo mayor del comercio, la producción y los transportes.

Este nuevo contexto favoreció que las potencias europeas proyectaran su poder militar, financiero y técnico más allá del continente, protagonizando un proceso de expansión imperialista que transformó radicalmente el mapa político del mundo. Bajo la apariencia de progreso, esta expansión implicó la explotación económica (los recursos de esos países), la subordinación política a la metrópoli y la imposición cultural sobre millones de personas. Este dominio europeo en el escenario internacional constituyó una de las causas latentes del estallido de la Primera Guerra Mundial.



1. La 2ª Rev. Industrial

Tras una larga crisis económica iniciada en 1873, Europa experimentó una recuperación industrial caracterizada por el empleo de nuevas fuentes de energía, la aplicación de descubrimientos científicos a la producción, la reorganización del trabajo y el surgimiento de nuevas industrias. Esta etapa es conocida como Segunda Revolución Industrial.

1.1. Crecimiento demográfico y migraciones

El crecimiento económico vino acompañado de una intensa expansión demográfica. En el año 1800, Europa contaba con unos 190 millones de habitantes, cifra que se duplicó hacia 1900 y alcanzó los 450 millones en vísperas de la Gran Guerra. Esta explosión demográfica se explica por varios factores: la mejora de la dieta, el descenso de la mortalidad general e infantil, y los avances médicos para frenar epidemias, como los del científico Louis Pasteur. Esto llevó a un aumento de la esperanza de vida, al disminuir la mortalidad sobre todo infantil. Sin embargo, este aumento de población (alta natalidad), que en el caso de Europa era de una cuarta parte de toda la población mundial, no fue acompañado de una mejora social, ya que hubo desequilibrios sociales: la renta per cápita era muy desigual y esto generó tensiones sociales y migraciones masivas, tanto hacia las ciudades industriales como hacia otros continentes, especialmente América. Las causas fueron sobre todo el exceso de gente en el mundo rural, el desempleo y los bajos salarios.



1.2. Las nuevas fuentes de energía

Las nuevas fuentes de energía, especialmente la electricidad y el petróleo, revolucionaron los procesos productivos al aumentar la productividad. La electricidad tuvo múltiples aplicaciones: permitió el desarrollo de nuevas formas de comunicación como el teléfono, el telégrafo o la radio; se mejoró el transporte (tren, tranvía, metro, etc), facilitó el alumbrado público y privado, y posibilitó el surgimiento de nuevas formas de ocio, como el fonógrafo y el cinematógrafo.

En cuanto al petróleo, cuya extracción comenzó en Estados Unidos en 1859, pronto se convirtió en una fuente energética esencial para el funcionamiento de coches, barcos y aviones.

1.3. Los nuevos medios de transporte

Los transportes también experimentaron una transformación radical. La red ferroviaria se extendió por toda Europa, y aparecieron los primeros tranvías y ferrocarriles metropolitanos. La navegación transoceánica se modernizó con buques más potentes, y se emprendieron grandes obras de ingeniería, como la apertura del canal de Suez en 1869 y del canal de Panamá en 1914.

En el ámbito terrestre, se generalizó el uso de la bicicleta gracias a la invención del pedal y del neumático, y surgió el automóvil, impulsado por el motor de combustión interna y por empresarios como Karl Benz, Armand Peugeot y Henry Ford. La aviación hizo su debut a comienzos del siglo XX con los vuelos de los hermanos Wright (1903) y Blériot, quien atravesó el canal de la Mancha en 1909.

1.4. Nuevos inventos, nuevas industrias

En la I Rev. Industrial los inventos fueron creaciones individuales. En la II Rev. Industrial gracias al empuje de empresarios (capital privado), se crean laboratorios de investigación con científicos preparados. Aparecerán nuevos productos como el vidrio, caucho, tintes y abonos químicos, aluminio, etc.

En este sentido, destacan la industria siderúrgica (aluminio y acero), la industria metalúrgica; la industria eléctrica y sector químico (industria farmacéutica).

1.5 . La nueva organización del capital y del trabajo

Las nuevas industrias dejaron atrás el modelo artesanal o familiar y dieron paso a grandes empresas que requerían fuertes inversiones de capital ya que solo las grandes empresas eran capaces de hacer frente a la guerra de precios, competencia y a la renovación.

La competencia y la necesidad de renovar continuamente los productos obligaron a las empresas a concentrarse en grandes conglomerados económicos. Se produjeron fusiones horizontales (entre empresas del mismo sector) y verticales (concentrando distintas fases del proceso productivo), y surgieron nuevas formas organizativas como los holdings, los trusts y los cárteles.

En el ámbito laboral, el taylorismo impuso una organización científica del trabajo basada en la producción en cadena, lo que permitía reducir costes, aumentar la productividad y la producción y estandarizar el producto. En este tipo de trabajo llamado Taylorismo (trabajo en cadena) la cinta de trabajo marca el ritmo de la producción, evita la pérdida de tiempo y sistematiza las acciones del obrero

Henry Ford aplicó este sistema en sus fábricas de **Detroit** y popularizó un automóvil

sencillo y asequible para las clases medias. Su política de pagar buenos salarios perseguía un objetivo claro: convertir a los trabajadores en consumidores, lo que inauguró la era del consumo de masas.

1.6. El aumento de la competencia

Con todo esto en pleno funcionamiento ya hay hacia 1914 más países que pueden competir con Gran Bretaña. Entre ellos, destaca Alemania, que tiene una potente industria siderúrgica.

El resto de los países intentarán sumarse a las nuevas formas de desarrollo y de consumo, por lo que se buscarán un nuevo tipo de comercio, con nuevos clientes y creación de nuevas necesidades. Aparecerán así los grandes almacenes y se entrará de lleno en la era del consumo. También aumentarán los salarios, lo que unido a las ventajas de compra (plazos, préstamos...), hará que las sociedades más desarrolladas vean un aumento espectacular en el consumo de productos.

A nivel internacional se desarrollará el comercio internacional pero también la competencia entre países y las ganas de mostrar la superioridad de la nación ante otros países, lo que llevará a tensionar la situación geopolítica en los primeros años del siglo XX.

2. Causas del Imperialismo

2.1. La Europa dominante

Durante el último cuarto del siglo XIX, las potencias industriales del mundo occidental iniciaron una carrera por el dominio político, económico y cultural de vastas regiones del planeta. Además, el desarrollo tecnológico e industrial de los países europeos dividirá el mundo en PAÍSES DESARROLLADOS Y NO DESARROLLADOS. Este proceso, conocido como imperialismo, tuvo como protagonistas a muchos países europeos, que aprovecharon su desarrollo para imponer su hegemonía sobre sociedades menos industrializadas.

Entre 1873 y 1890 hubo una crisis económica en Europa por la entrada de trigo barato de EEUU y Rusia, cuya solución fue la remodelación empresarial y la búsqueda de nuevos mercados sobre todo en África.

2.2. Causas económicas

El imperialismo tuvo múltiples causas. En primer lugar, razones económicas: las grandes potencias buscaban nuevos mercados (monopolios) donde colocar sus excedentes de producción, materias primas baratas y fuentes de energía, así como mano de obra a bajo coste. También intentaban invertir sus capitales en regiones donde no existía competencia y se aseguraban una alta rentabilidad. Sin embargo, aunque las empresas inversoras obtuvieron grandes beneficios, no toda la sociedad de las metrópolis disfrutó por igual de esas ganancias, por lo que las causas económicas, si bien importantes, no explican por sí solas el fenómeno.

2.3. Factores políticos y demográficos

Otros factores fueron políticos y demográficos. La posesión de colonias confería prestigio internacional, permitía el control de rutas comerciales estratégicas, terrestres y marítimas, sobre otros competidores y suponía una ventaja militar frente a los rivales. Además, el crecimiento demográfico europeo, denominado "explosión blanca", generó la necesidad de nuevos territorios de asentamiento para canalizar los flujos migratorios.

2.4. Causas ideológicas

Las causas ideológicas también fueron fundamentales. En nombre del progreso y el interés científico, se emprendieron expediciones antropológicas y geográficas lideradas por figuras como Stanley, Livingstone o De Brazza. No obstante, estas misiones muchas veces sirvieron de justificación para posteriores intervenciones militares e incluso para abrir vías militares. Se impuso una visión **eurocéntrica** que proclamaba la superioridad de la raza blanca, su cultura, su religión y su derecho, e incluso su deber, de civilizar a los pueblos colonizados. Esta mentalidad **paternalista** se apoyaba en una mezcla de racismo, nacionalismo exacerbado y misión evangelizadora, además de una "responsabilidad" del hombre blanco de civilizar/educar a "los pueblos inferiores".

3. El reparto del mundo

A finales del siglo XIX, las principales potencias europeas se lanzaron al reparto del mundo (América, islas del Pacífico, Asia, África). Si en 1800 controlaban el 35 % del territorio mundial, en 1914 su dominio alcanzaba el 84,4 %. Y a partir de 1919, incluso otro objetivo fue Oriente Próximo. Este cambio no fue pacífico: el proceso colonial se basó en la ocupación militar, la imposición administrativa y la explotación económica.

3.1. Del colonialismo al imperialismo

Durante el siglo XIX, especialmente en su segunda mitad, se produjo una evolución fundamental en la manera en que las potencias europeas se relacionaban con los territorios no europeos. Este proceso se conoce como el paso del **colonialismo** al **imperialismo**, y supuso una transformación tanto cuantitativa como cualitativa en la expansión occidental por el mundo.

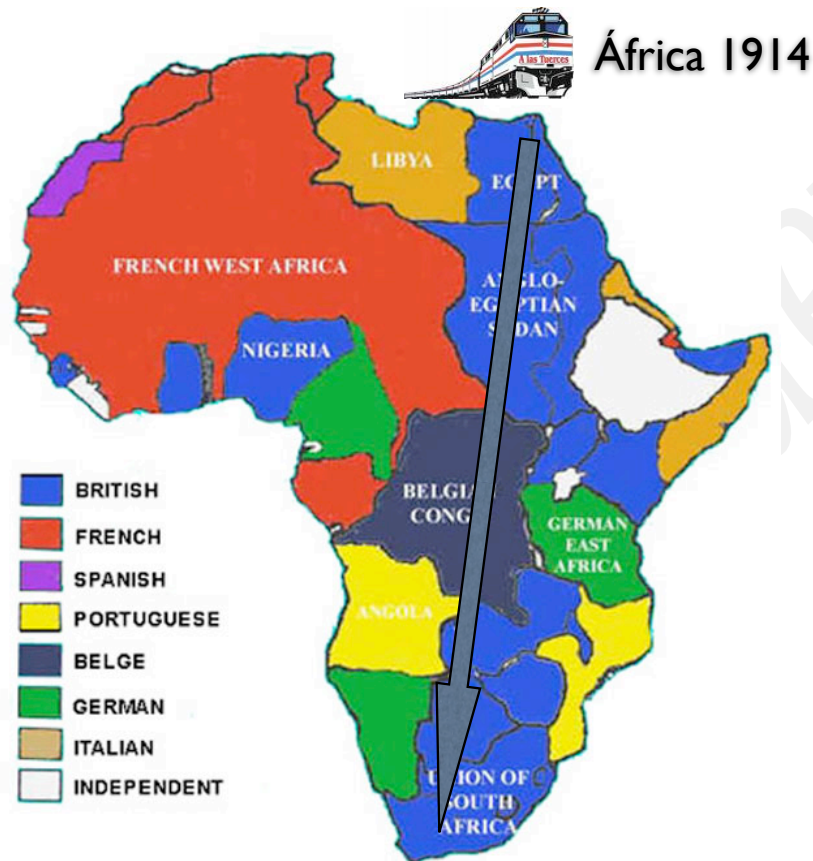
- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none">• Colonialismo: apenas conflictos. Siglo XVI• América es el centro del colonialismo• Colonialismo: son asentamiento, con sociedades similares a la metrópoli | <ul style="list-style-type: none">• Imperialismo: guerras por ser objetivo de la economía y política de países industrializados• Centros imperialistas son Asia, África y el Pacífico• son territorios de ocupación, donde una minoría blanca ejerce un control político y económico |
|--|--|

3.2. El desmembramiento de África

África fue el continente más afectado. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, misioneros y exploradores recorrieron los principales ríos y regiones africanas, como el Níger, el Nilo, el Congo o el Zambeze. La competencia entre potencias se tradujo en proyectos ambiciosos: Gran Bretaña aspiraba a controlar el eje norte-sur mediante el ferrocarril El Cairo-Ciudad del Cabo, sobre todo por sus territorios ricos en diamantes y oro; mientras que Francia trataba de unir su dominio del oeste al este del continente, lo que supuso un conflicto con Gran Bretaña.

Bélgica, bajo el impulso personal del rey Leopoldo II, estableció un control brutal sobre el Congo. Por su parte, Alemania se implantó en África central; Portugal en Angola y Mozambique; e Italia en Libia. España, con una posición más modesta, poseía colonias como Guinea Ecuatorial y algunos territorios en el norte de África.

Para evitar conflictos entre potencias, Bismarck convocó en 1885 la **Conferencia de Berlín**, donde se establecieron las reglas del reparto. Se reconoció la libertad de navegación por los ríos Níger y Congo y se estipuló que solo se reconocerían las posesiones efectivas, lo que provocó una carrera por la ocupación física del territorio. A pesar de ello, se produjeron numerosos conflictos, como la guerra de los Boers en Sudáfrica (1880-1881 y 1899-1902), donde los británicos se enfrentaron a colonos holandeses por el control de minas ricas en diamantes. También destaca la crisis de Fachoda, en la que Francia cedió ante el avance británico en Sudán.



3.3. La ocupación de Asia y Oceanía

En Asia, el imperialismo adquirió múltiples formas. Gran Bretaña consolidó su control sobre la India, considerada la joya de su Imperio y en 1877, con el control de los puertos de Calcuta y Bombay. Además, la reina Victoria fue proclamada emperatriz de la India. Francia se estableció en Indochina (actual Vietnam, Camboya y Laos). Rusia expandió su influencia hacia Siberia y Asia central, lo que la enfrentó a Gran Bretaña en el llamado “Gran Juego” por el control de Persia y Afganistán. China, no fue colonizada pero sufrió la pérdida de Hong Kong y otras zonas de influencia. Japón, en cambio, logró mantenerse independiente y comenzó a desarrollar su propio imperialismo.

En Oceanía, Gran Bretaña impuso su dominio sobre Australia y Nueva Zelanda, estableciendo allí colonias de poblamiento de tipo europeo.

4. Organización de los imperios coloniales

4.1. Administración de los territorios coloniales

Una vez establecido el control sobre vastos territorios en África, Asia y Oceanía, las potencias europeas diseñaron distintos modelos administrativos para organizar sus colonias. Estas formas de control no fueron homogéneas, sino que dependieron del tipo de colonización y del grado de dominio que se pretendía ejercer sobre el territorio y sus poblaciones.

Desde el punto de vista funcional, los historiadores distinguen dos grandes tipos de colonias:

- **Colonias de explotación**, en las que el interés principal era la extracción de recursos naturales, el aprovechamiento de la mano de obra y la integración del territorio en el circuito económico de la metrópoli. Estas colonias carecían de autonomía política y estaban gobernadas directamente por funcionarios europeos.
- **Colonias de poblamiento**, en las que se establecieron importantes contingentes de población europea. En muchos casos, estas colonias contaban con estructuras políticas propias, aunque bajo la supervisión de la metrópoli. Ejemplos representativos fueron Australia, Canadá o Argelia.

Atendiendo a su forma de gobierno, las colonias también se clasificaron de diversas maneras:

- **Colonias propiamente dichas**: territorios sin autogobierno, dirigidos por un gobernador nombrado por la metrópoli, con total dependencia administrativa, económica y política.
- **Protectorados**: en este modelo, se mantenía una administración indígena formal, pero sometida a la tutela de la autoridad colonial europea. El gobierno local se convertía en un instrumento más del dominio extranjero, que controlaba la política exterior, el ejército y los recursos estratégicos.
- **Dominios**: territorios en los que existía una minoría blanca asentada que contaba con autogobierno y parlamento propios, aunque ligados simbólicamente a la metrópoli. Este fue el caso de Canadá, Australia o Nueva Zelanda dentro del Imperio británico.
- **Mandatos**: surgidos tras la Primera Guerra Mundial bajo la supervisión de la Sociedad de Naciones. Las potencias vencedoras asumieron la administración de antiguos territorios del Imperio Otomano o de las colonias alemanas con el compromiso formal de prepararlos para su autogobierno futuro, aunque en la práctica funcionaron como colonias encubiertas.

4.2. El dominio de los pueblos colonizados

La implantación del dominio colonial supuso una alteración radical en la vida de las poblaciones autóctonas. Aunque las potencias colonizadoras justificaban su presencia en nombre del progreso y la civilización, los efectos sobre las sociedades indígenas fueron profundamente destructivos en muchos casos.

Uno de los primeros impactos fue la **expropiación de tierras** a las comunidades locales. Las tierras comunales pasaron a ser propiedad del Estado colonial o de empresas privadas europeas, lo que provocó el abandono de la agricultura de subsistencia y su sustitución por **plantaciones agrícolas destinadas a la exportación** (café, algodón, caucho, etc.). Esto tuvo como consecuencia el empobrecimiento de los campesinos y su conversión en mano de obra barata.

El dominio colonial implicó también un **choque cultural profundo**. Las culturas milenarias, las lenguas, las religiones y las tradiciones locales fueron marginadas o eliminadas, mientras se imponía la educación y los valores europeos. Los colonizadores introdujeron nuevas religiones —principalmente el cristianismo—, nuevos sistemas educativos y nuevas formas de organización social que desestructuraron las sociedades indígenas.

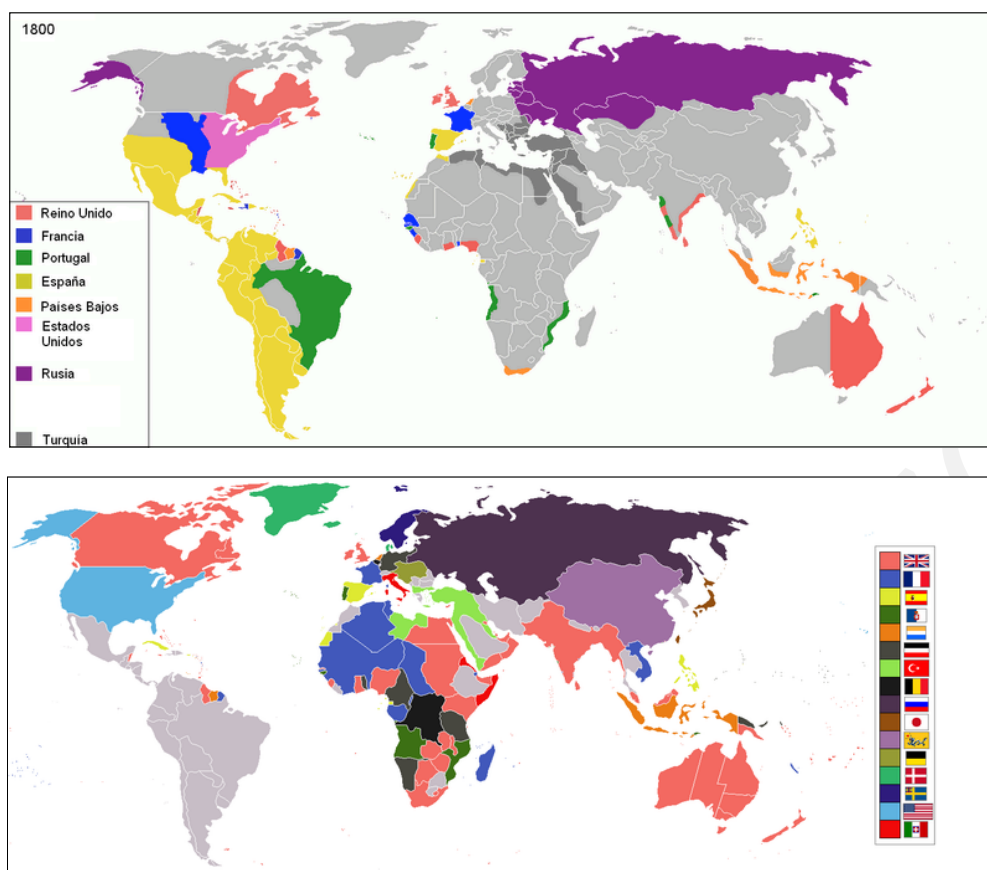
En algunos casos, el impacto fue tan severo que **se produjo la desaparición de etnias enteras** o el confinamiento de comunidades a zonas marginales. Al mismo tiempo, surgieron **élites locales** que colaboraron con la administración colonial y obtuvieron ciertos beneficios, lo que generó divisiones internas dentro de las sociedades colonizadas.

No obstante, también hubo mejoras puntuales en ciertos ámbitos. La introducción de **vacunas y avances médicos** contribuyó a reducir la mortalidad, lo que favoreció el crecimiento demográfico. Sin embargo, este aumento de población agudizó los desequilibrios entre recursos disponibles y población, generando nuevas tensiones sociales.

En resumen, el dominio de los pueblos colonizados fue un proceso de sometimiento que, bajo una aparente modernización, escondía una profunda desigualdad, una violencia estructural y una negación sistemática de los derechos de los pueblos dominados. Esta situación alimentó, a lo largo del siglo XX, numerosos movimientos de resistencia y luchas por la descolonización.

Conclusión del tema

La etapa comprendida entre 1871 y 1914 consolidó la hegemonía global de Europa, basada en su desarrollo industrial, tecnológico y militar. El imperialismo fue el rostro más visible de esta supremacía, pero también la causa de profundas tensiones internacionales y de desigualdades coloniales que marcarían el siglo XX. Bajo la promesa de civilización y progreso, las potencias europeas impusieron un modelo de explotación y dominio que dejó profundas huellas en los territorios colonizados. A las puertas de la Gran Guerra, el mundo ya había sido transformado por el poder de Europa, aunque su liderazgo comenzaba a ser disputado por otras potencias emergentes.



Comparación entre I Revolución y II Revolución Industrial:

I Revolución industrial	CRITERIOS DE COMPARACIÓN	II Revolución industrial
1730-1850	CRONOLOGÍA	1870-1940
Gran Bretaña	ESPACIO	Europa, EE.UU. y Japón
Carbón	FUENTES DE ENERGÍA	Electricidad y petróleo
Textil y metalurgia	SECTORES INDUSTRIALES	Siderometalurgia, química y automóvil
División del trabajo	MÉTODOS DE TRABAJO	Taylorismo
Sociedades anónimas, bolsa y Banca	EMPRESAS Y CAPITAL	Concentración industrial

Vocabulario: Glosario de términos:

1. **Revolución Industrial (siglo XIX):** Proceso de transformación económica y social debido a la industrialización y la introducción de nuevas tecnologías.
2. **Segunda Revolución Industrial (1871-1914):** Período de aceleración industrial y tecnológica que transformó la economía y la sociedad en Europa y Estados Unidos.
3. **Crecimiento demográfico (1800-1914):** Aumento significativo de la población europea debido a mejoras en la dieta, medicina y sanidad.
4. **Migraciones (siglo XIX):** Desplazamientos masivos de personas dentro y fuera de Europa, causados por superpoblación rural, bajos salarios y paro.
5. **Electricidad (finales del siglo XIX):** Nueva fuente de energía que propició un aumento de la productividad en diversas industrias.
6. **Petróleo (1859):** Energía fósil cuyo uso se expandió a finales del siglo XIX como combustible para coches, barcos y aviones.
7. **Red ferroviaria (siglo XIX):** Expansión del transporte ferroviario por Europa, mejorando la conectividad y el comercio.
8. **Canal de Suez (1869):** Vía navegable que conectó el Mar Mediterráneo con el Mar Rojo, facilitando el comercio entre Europa y Asia.
9. **Automóvil (finales del siglo XIX):** Vehículo de motor de combustión interna desarrollado por inventores como Karl Benz y Henry Ford.
10. **Taylorismo (inicio del siglo XX):** Sistema de organización del trabajo basado en la división de tareas y la producción en cadena.
11. **Imperialismo (último cuarto del siglo XIX):** Política de expansión y dominación de potencias europeas sobre territorios en África, Asia y Oceanía.
12. **Colonialismo (siglo XIX):** Dominación política y económica de un territorio por una potencia extranjera, previo al imperialismo.
13. **Conferencia de Berlín (1884-1885):** Reunión internacional para regular la colonización y el comercio en África, promovida por Bismarck.
14. **Racismo (siglo XIX):** Ideología que promovía la superioridad de la raza blanca y justificaba el imperialismo europeo.
15. **Paternalismo (siglo XIX):** Creencia en la responsabilidad del hombre blanco de civilizar y educar a los pueblos considerados inferiores.
16. **Pasteurización (1864):** Proceso de eliminación de microorganismos patógenos en líquidos, descubierto por Louis Pasteur, que frenó las epidemias.
17. **Esperanza de vida (siglo XIX):** Incremento de la duración promedio de la vida humana gracias a avances médicos y sanitarios.

18. **Superpoblación rural (siglo XIX):** Exceso de población en áreas rurales, provocando migraciones hacia ciudades o al extranjero.
19. **Holding (siglo XIX):** Tipo de concentración empresarial vertical que controla varias actividades productivas y comerciales.
20. **Cartel (siglo XIX):** Acuerdo entre empresas del mismo sector para controlar precios y reducir la competencia.
21. **Trust (siglo XIX):** Unión de empresas bajo una misma dirección para monopolizar el mercado.
22. **Monopolio (siglo XIX):** Control exclusivo de una empresa sobre un sector económico, eliminando la competencia.
23. **Gran Depresión (1873-1890):** Período de crisis económica en Europa debido a la entrada de trigo barato de EE.UU. y Rusia.
24. **Materias primas (siglo XIX):** Recursos naturales explotados por las potencias europeas en sus colonias para abastecer sus industrias.
25. **Expediciones científicas (siglo XIX):** Viajes realizados por europeos para explorar y estudiar nuevas tierras, a menudo con fines imperialistas.
26. **Explosión Blanca (siglo XIX):** Aumento demográfico en Europa que impulsó la expansión territorial para asentar el excedente poblacional.
27. **Colonia (siglo XIX):** Territorio administrado y explotado directamente por una potencia extranjera, que impone su sistema político, económico y cultural, beneficiándose de sus recursos y mano de obra.
28. **Mandato (1919):** Sistema establecido por la Sociedad de Naciones tras la Primera Guerra Mundial, en el cual ciertos territorios, principalmente excolonias alemanas y del Imperio Otomano, fueron administrados por potencias victoriosas bajo la supervisión internacional, con la promesa de avanzar hacia la independencia.
29. **Protectorado (siglo XIX):** Forma de control colonial en la que el territorio mantiene su propio gobierno local, pero está bajo la protección y control indirecto de una potencia extranjera que maneja su política exterior y defensa.
30. **Dominio (siglo XIX):** Forma de gobierno colonial donde un territorio, aunque subordinado a la metrópoli, disfruta de cierto grado de autogobierno y autonomía en sus asuntos internos, como fue el caso de algunos territorios del Imperio Británico (Canadá, Australia).